



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PRIMERA PARTE

[DEL CONOCIMIENTO DE LOS HOMBRES]

■ Conócete a tí mismo

¿Estás sujeto a la cólera, al miedo, a la audacia o a cualquier pasión?

¿Cuáles son los defectos de tu carácter? ¿Tus errores de comportamiento en la iglesia, en la mesa, en la conversación, en el juego, en todas las demás actividades, en particular las actividades sociales?

Examínate físicamente. ¿Tienes la mirada insolente, la rodilla o la nuca demasiado rígidas, la frente surcada de arrugas, los labios demasiado finos, los andares demasiado rápidos o demasiado lentos?

¿Gozan de buena reputación las personas que frecuentas? ¿Son ricas y prudentes?

¿En qué ocasiones puedes llegar a perder el dominio de ti mismo y a cometer errores de lenguaje o de conducta? ¿Cuándo bebes en el curso de una comida? ¿Cuándo juegas? ¿O cuándo te sucede una desgracia? ¿En esos momentos en los que, como dice Tácito, "las almas de los mortales son vulnerables"?

¿Sueles ir a lugares sospechosos, vulgares, de mala fama, indignos de tí?

Aprende a vigilar todos tus actos y no disminuyas jamás esta vigilancia. He aquí a lo que te prepara la lectura de este libró, es decir a reflexionar incesantemente en el lugar en que estés, en las circunstancias en

que te encuentres, en tu calidad y en la calidad de aquél con quien tratas.

Toma nota de cada uno de tus defectos y vigílate en consecuencia. Es conveniente, cada vez que se comete una falta, imponerse una sanción. Si alguien te ha ofendido y tienes la bilis revuelta, no digas nada, no hagas nada que revele tu cólera. Durante el tiempo que las circunstancias hagan inútil toda manifestación de animosidad por tu parte, no trates de vengarte, pero finge no haber experimentado nada, y aguarda tu hora.

Que tu semblante no exprese jamás nada, ni el menor sentimiento, sino una perpetua afabilidad. y no sonrías al primero que llegue y muestre por ti el menor entusiasmo.

Debes tener informes sobre todo el mundo, no comunicar tus secretos a nadie y espiar los ajenos. No digas nada, no hagas nada que esté contra el decoro, al menos en público, incluso si lo haces de un modo natural y sin mala intención, porque los demás pensarán mal.

Conserva siempre una actitud reservada, observándolo todo con la mirada. Pero cuida que tu curiosidad no traspase la barrera de tus pestañas.

He aquí, a lo que creo, cómo se conducen las personas sagaces y lo bastante hábiles para ponerse al abrigo de las preocupaciones.

■ Conoce a los demás

La enfermedad, la embriaguez, los banquetes, las bromas, los juegos en que se cruza dinero y los viajes, todas las situaciones en que las almas relajan la tensión y se abren -en las que las fieras se dejan atraer fuera de sus cubiles-, son ocasiones de cosechar numerosas informaciones. El pesar también, sobre todo cuando lo

causa una injusticia. Hay que aprovechar la situación y frecuentar entonces el trato de aquellos sobre los cuales deseas informarte.

Es útil también tratar a sus amigos, a sus hijos, a sus pajes, a sus familiares, a sus sirvientes, pues éstos se dejan corromper por pequeños regalos y suministrar numerosos informes.

Si sospechas que alguien tenga alguna idea en la cabeza, sostén en el curso de una conversación el punto de vista contrario. Si éste se opone al suyo, le costará trabajo, por desconfiado que sea, no descubrirse defendiendo su punto de vista, o haciendo una objeción, y traicionará su pensamiento al mostrar que no es del mismo parecer que tú.

He aquí cómo enterarse de los vicios de alguien: orienta la conversación sobre los vicios más corrientes, y en particular sobre aquellos de que pudiera muy bien adolecer tu amigo. No tendrá palabras lo bastante duras para denunciar y reprobar un vicio si él mismo lo padece. Así es como los predicadores suelen denunciar con la mayor violencia los vicios que los afligen personalmente.

Consulta a alguien sobre un asunto, vuelve luego a verlo unos días después y háblale del asunto en cuestión. Si la primera vez te indujo a error, la segunda su opinión será distinta. Porque la Divina Providencia ha querido que olvidemos rápidamente nuestros embustes.

Finge estar informado de un asunto y habla de él en presencia de aquél de quien crees que está perfectamente al corriente. Se traicionará rectificando sus palabras.

Para conocer a alguien mira a quién trata, etcétera.

Elogia a quien se encuentre en la aflicción, y consuéralo, porque en esas circunstancias es cuando se dejan escapar los pensamientos más secretos y los más ocultos.

Induce a alguien sin que se dé cuenta a que te refiera su vida. Para lograrlo finge contar la tuya. Entonces, te dirá cómo ha engañado a otros, lo cual te servirá para interpretar su comportamiento presente. Pero cuida bien de no decir nada de tu propia vida.

He aquí cómo comprobar los conocimientos de alguien: tú le someterás por ejemplo un epigrama. Si lo elogia de manera excesiva, sobre todo si los versos no valen gran cosa, es un poeta mediocre. De la misma manera sabrás si es un fino catador haciéndole apreciar unos platos, etc. Podrás así hacer el examen de sus dones.

Puede ser útil en una reunión entretenerte en hacer como si se juzgara un asunto. Cada cual a su vez demostrará su valor y sus cualidades particulares. Porque en las diversiones hay siempre un fondo de verdad.

Podrás incluso, si llega el caso, jugar a los médicos, mezclando con el alimento de cualquiera uno de esos filtros que inspiran el ingenio y vuelven locuaz.

El signo de la maldad en un hombre es que se contradice fácilmente. Un hombre así puede llegar hasta el robo.

Aquellos que se extienden ruidosamente en frases complacientes sobre ellos, mismos no son muy temibles.

Los extravagantes son personas de semblante áspero y triste, que hablan mucho y en voz alta. Llevan las uñas extremadamente cortas y exhiben unas mortificaciones que no corresponden a ningún sentimiento religioso.

Reconocerás a un nuevo rico, salido de la mendicidad, en que no piensa sino en comer y en vestirse. Un origen miserable enseña a preferir los bienes materiales a los honores.

A quienes se entregan al vino y a Venus les cuesta bastante trabajo guardar un secreto: los unos son esclavos

de su amante, los otros tienen la tendencia a hablar a tontas y a locas.

He aquí cómo desenmascarar a 10 embusteros y a los jactanciosos que cuentan sus viajes, expediciones y campañas y se atribuyen hazañas a centenares, pretendiendo haber pasado años en tal o en cual lugar. Lleva la cuenta de todo lo que refieren, suma los años, y luego, cuando llegue la ocasión, pregúntales cuándo comenzaron su carrera de aventuras, cuándo regresaron y finalmente cuál es su edad. Verás que nada coincide. Puedes también interrogarlos sobre una ciudad imaginaria cuyo nombre hayas inventado, preguntándoles sobre el número de palacios que hay allí o el famoso castillo que la domina. A menos que, fingiendo conocer todo en cuanto a su vida, los felicites por haberse librado de tal o cual peligro, también imaginario.

Reconocerás la moralidad y la piedad de un hombre por la armonía de su vida, por su falta de ambición y su desdén de los honores. En él no habrá modestia fingida ni control de sí mismo. No se esfuerza en hablar con voz suave, no exhibe unas mortificaciones puramente externas, bebiendo y comiendo apenas, etcétera.

Las personas de complexión melancólica o flemática se declaran abiertamente sin ambición y sin orgullo. y de hecho, se las puede ofender, pues no tardan en reconciliarse con el ofensor.

El hombre astuto se suele reconocer por su dulzura y suavidad fingidas, su nariz corcovada y su mirada penetrante.

Para juzgar la sensatez y la inteligencia de alguien, pídele consejos sobre un asunto. Verás además si tiene espíritu de decisión.

No pongas confianza en un hombre que promete fácilmente; es un embustero o un bribón.

Juzgarás la capacidad de un hombre de guardar un secreto en que no te descubrirá, amparado por la

y de lo que no hayas hablado a nadie. Si tus palabras se divultan, sabrás quién te ha traicionado.

A algunos hombres les gusta contar sus sueños; hazles charlar sobre su tema favorito y pregúntales todo género de cosas acerca de ello. Así descubrirás los secretos de su alma. Si, por ejemplo, alguien pretende quererte, interrógale sobre lo que sueña; si no sueña jamás contigo, es que no te quiere.

Sondea los sentimientos ajenos con respecto a ti mostrándote afectuoso, o fingiendo por el contrario la hostilidad.

No muestres que tienes experiencia del vicio; no hables con demasiado ardor de los defectos ajenos, pues sospecharán que tienes los mismos.

Si un denunciador va a verte para hacer acusaciones contra alguien, haz como si estuvieras ya al corriente y que incluso supieras mucho más que el propio denunciador. Lo verás entonces añadir detalles sobre detalles y confiarle nuevas acusaciones de las que de lo contrario no te habría hablado.

Quienes hablan con voz afectada puntuando sistemáticamente sus frases con un ligero tosiqueo son afeminados y aficionados a Venus. Los hay también de esos muy rizados y acicalados que no tratan más que de atraer las miradas y que se les van los ojos tras de los muchachitos y las muchachitas que están en la flor de la edad.

Los hipócritas están siempre dispuestos a propagar las noticias y aprueban sistemáticamente lo que tú hagas. Te representan la comedia de la amistad, pero si delante de ti desuellan a los demás, ten cuidado, que no tardarán en hacer otro tanto contigo.

He aquí cómo elegir a un hombre capaz de guardar un secreto. Confía algo a un primer hombre bajo el sello del secreto, y haz lo mismo con un segundo. Pon después a un tercero al tanto de la maquinación con el

fin de que reúna a los otros dos y que en el curso de una conversación haga alusión al secreto que les has confiado. Entonces podrás juzgar su carácter y conocer aquél que te traicionará primero. Si uno de los dos permanece silencioso en el momento en que se percaten de que los tres están en posesión del mismo secreto, toma a ése como secretario.

Para conocer los proyectos de alguien, soborna a una persona de la que esté enamorado, y por medio de ella tendrás acceso a sus pensamientos más secretos.

